

Luego y después: uso discursivo y variación

Luego and después: discursive use and variation

JUANA SANTANA MARRERO

Dto. de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura
Facultad de Filología. Universidad de Sevilla
C/ Palos de la Frontera, s/n. Sevilla, 41004
jsantana@us.es

RECIBIDO: 27 DE MAYO DE 2013
ACEPTACIÓN DEFINITIVA: 17 DE OCTUBRE DE 2013

Resumen: El presente estudio sobre *luego* y *después* engloba su uso como modificadores del verbo, como conectores temporales y como estructuradores de la información. Para ello se ha analizado una muestra de aproximadamente 15 horas de grabación tomadas a partir de encuestas semidirigidas realizadas a hablantes cultos sevillanos. Los principales objetivos son conocer los valores discursivos que estas unidades adquieren en la oralidad, observar la rentabilidad comunicativa que presentan en los textos analizados y revisar si existen factores lingüísticos o sociales que condicionen la variación entre ambas. Los resultados obtenidos nos han permitido comprobar que *después* fue la variante preferida en todos los contextos por los hablantes sevillanos, sin que se apreciaran condicionantes que influyeran en la alternancia. Ambas partículas se emplearon preferentemente como marcas textuales: como conectores temporales aparecieron más a menudo en series enumerativas y como estructuradores de la información adquirieron varios matices discursivos añadidos a dicho valor básico.

Abstract: This study concerning *luego* and *después* considers their use as verb modifiers, as temporary connectors and as information structurers. We have analyzed a sample of about 15 hours of recording taken from partially controlled surveys to educated speakers from Seville. The main aims are to know the discursive values that these units acquire in orality, to observe communicative performance presented in the analyzed texts and determine whether there are linguistic or social factors that constrain the variation between both. The results have allowed us to check that *después* was the preferred variant in all contexts by Seville speakers, without appreciating conditions that influenced alternation. Both particles are preferably used as textual markers: as temporary connectors appeared more often in enumerative series and as information structurers acquired several nuances added to this basic sense.

Keywords: *Luego* and *después*. Spoken Spanish. Variation. Discursive markers.

Palabras clave: *Luego* y *después*. Español hablado. Variación. Marcadores discursivos.

Luego y después son dos unidades gramaticales que presentan similitudes semánticas, sintácticas y discursivas. Ahora bien, ¿los hablantes las utilizan como equivalentes o hay matices que las diferencian? Este será uno de nuestros principales objetivos: comprobar si *luego* y *después* son iguales o diferentes. Concretamente, centraremos nuestro estudio en tres contextos en los que alternan estas variantes: cuando solo actúan en el entorno oracional y cuando, en el nivel textual, funcionan como conectores temporales y como estructuradores de la información.¹ Basaremos nuestro análisis en un corpus oral recopilado en la ciudad de Sevilla, en el que los informantes pertenecen al nivel sociocultural alto y han sido clasificados según las variables de edad y sexo. De este modo podremos comprobar si existen factores sociales que influyan sobre estas dos formas en alternancia.

LUEGO Y DESPUÉS: CARACTERIZACIÓN SINTÁCTICA, SEMÁNTICA Y DISCURSIVA

El adverbio es una categoría gramatical que se define básicamente por su capacidad de modificar a diversos elementos del marco oracional e, incluso, a toda la oración (Carbonero 175; RAE y ASALE 2285-86). En este contexto, *luego* y *después* se utilizan preferentemente para incidir sobre el verbo (*luego salimos a cenar*; *llegó después*). Son, por tanto, *adjuntos* (RAE y ASALE 2292) o *circunstanciales facultativos* (Kovacci 726), es decir, que no están exigidos por la unidad verbal. A su vez, *luego* y *después* pueden constituir núcleo de un sintagma adverbial, al ser término de preposiciones (*para luego*; *de después*) o ser modificados por adverbios de cuantificación (*demasiado luego*; *bastante después*). Cabe decir que *luego* solo admite estos cuantificadores cuando significa ‘temprano’ ‘pronto’, pero no con el significado de posterioridad con el que es sinónimo de *después*. Además, a diferencia de este último, “*luego* no admite los cuantificadores *cuanto*, *mucho* y *poco*” (RAE y ASALE 2320).²

En el plano semántico, son adverbios de temporalidad *referenciales*, en tanto que responden a la pregunta *¿cuándo?* (RAE y ASALE 2316), aunque también pueden indicar lugar (Kovacci 707). Los diccionarios³ nos ofrecen una visión más pormenorizada de los contenidos que adoptan en el discurso. A *después* se le atribuye un valor de posterioridad que se pone de manifiesto preferentemente en el ámbito de la temporalidad, aunque también en el de la localización espacial (*Tu casa está después*). El *DRAE* señala además “posterioridad en el orden” (*Esquines fue el mejor orador de Grecia después de Demóstenes*). El

DUE hace una precisión de contenido cuando dice que *después* puede significar ‘inmediatamente detrás’ y, a juzgar por los ejemplos empleados, podríamos decir que se trata de localización espacial (*A mitad de la calle hay una iglesia, y después está mi casa*) o de carácter ordinal (*Tú eres el más alto y después está Pablo*).

En cuanto a *luego*, el valor semántico básico que se le asigna es también el de posterioridad. El *DRAE* ubica este contenido solo en contextos de significación temporal, aunque el *DUE* y el *DEA* señalan además ámbitos de significación espacial (*Están primero los paisajes y luego los retratos*). Cabe decir, no obstante, que el ejemplo admite también una interpretación ordinal. La otra significación que se le atribuye a esta forma es la de ‘pronto’ ‘sin dilación’, para el *DUE* y el *DEA* sin restricciones diatópicas, mientras que para el *DRAE* propia del español americano. Estos usos quedan fuera de nuestro estudio, pues no son intercambiables con *después*. Tampoco nos ocuparemos, de *luego* cuando adquiere los valores de ‘temprano’, ‘en las primeras horas del día’ y ‘rápidamente’ [por tratarse de un uso propio del habla de El Salvador, según apunta el *DRAE*].⁴

Santos Río diferencia entre los usos de *luego* y *después* como adverbios con valor deíctico y los casos de carácter deíctico anafórico (434 y 327). En el primer caso se ubica la acción señalada en el verbo dentro de un plano temporal (espacial u ordinal) posterior: *Nos vemos luego/después*. En el segundo caso el valor de posterioridad guarda relación con un contenido citado previamente: *Al llegar merendaron y luego/después se pusieron a jugar*. Indica también Santos Río que en los deícticos anafóricos hay un grupo cuya significación sobrepasa los niveles oracionales y se sitúa en el plano textual, organizando los acontecimientos según su ubicación posterior a otros en una sucesión cronológica: *Empecé haciendo prácticas en la empresa de mis padres. Luego/Después monté mi propio negocio*. Pueden formar parte de una enumeración que establece el orden cronológico en el que se suceden los contenidos expresados, y, dice este autor, “a menudo se corresponden con un *primero* anterior” (Santos Río 434): *Primero se nubló el cielo. Luego/Después empezó la tormenta*.

Cuando *luego* y *después* unen enunciados o párrafos tienen una doble caracterización: sintácticamente se mueven en el nivel microestructural, pues modifican al núcleo verbal; sin embargo, semánticamente contribuyen a enlazar unas partes con otras del texto y, por tanto, actúan en el nivel macroestructural como mecanismos de cohesión. Garcés destaca esta característica al decir que “cuando indican una sucesión temporal aparecen integrados en la frase de la que forman parte y tienen un papel como adyacentes circunstan-

ciales” (1996, 55). También Fuentes señala este doble funcionamiento: “uno interno, como elementos con función sintáctica y contenido informativo dentro de la oración, y otra función macroestructural, en cuanto organizadores textuales, marcas de la disposición del texto” (1996, 47). Siguiendo a esta autora hablaremos en estos casos de *conectores temporales*.

/1/ Bellas Artes la hice toda aquí, en Sevilla, menos el último año que *luego* terminé en Madrid (SE73H2, II)

/2/ Pues, *primero* fuimos a probarla un día, solamente por probarla, a Jerez, cuando estaba recién... Todavía no estaba inaugurada del todo, sino en algunos tramos... A Jerez, y *después* nos acercamos a Cádiz, y *últimamente* ya por la autopista entera tuvimos que ir a una reunión de pediatría, en el Puerto de Santa María, y ya la probamos y la disfrutamos entera. (SE73H1, I)

En estos ejemplos se pueden apreciar las diferencias entre el uso de *luego* como marca de temporalidad en relación con el enunciado al que pertenece, /1/, y su valor anafórico-cohesivo en una enumeración, /2/. Mientras que en /1/ *luego* responde a la pregunta de *cuándo terminé el último año*, en /2/, aunque también se informa sobre el *cuándo*, lo que se destaca es el interés por señalar lo que sucede detrás del acontecimiento anterior. Entonces, la pregunta sería *¿qué sucedió a continuación?: nos acercamos a Cádiz*. En este último caso se indica un avance en la secuenciación de los hechos, que pueden aparecer en series correlativas: *primero, después, finalmente...*, como se aprecia en /2/.

Un tercer papel que cumplen *luego* y *después*, también en el entorno textual, es el de *estructuradores de la información*. Según indican Martín Zorraquino y Portolés, estos son un grupo de marcadores que tienen la función de “señalar la organización informativa de los discursos” (4080). Dentro de ellos sitúan el subgrupo de los *ordenadores*, que cumplen dos roles fundamentales: “indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes” y “presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario”. Una caracterización similar es la que realizan Cortés y Camacho. Estos dos autores distinguen los *marcadores textuales*, los cuales son “formas que tienen la capacidad de conducir la interpretación del discurso, relacionando unidades, lo que contribuye a la cohesión y coherencia entre sus partes” (185). Estos, a su vez, se dividen en nuevos subgrupos, entre los que se encuentran los

marcadores de relación lineal articuladora: correlativos, donde se sitúan *luego* y *después* (Cortés/Camacho 205), que contribuyen al desarrollo de la información sin que se establezca una relación de jerarquía entre los elementos. Son, según su planteamiento, equivalentes desde el punto de vista de la relevancia informativa, a diferencia de lo que ocurriría, por ejemplo, con *incluso*, que señala el segmento al que precede como destacado sobre otro mencionado previamente. Tanto los *ordenadores* de Martín Zorraquino y Portolés como los *correlativos* de Cortés y Camacho se dividen en tres grupos: de apertura (*en primer lugar, por un lado...*), de continuidad o desarrollo (*en segundo lugar, por otro lado...*) y de cierre (*en último lugar, finalmente...*). *Luego* y *después* son ordenadores de continuidad o desarrollo, es decir, señalan el avance de la información del texto, continuación de lo enumerado previamente.

Esta doble caracterización que le atribuimos a *luego* y *después* cuando operan en el nivel textual es similar a la descripción que de ellos hace Fuentes, quien dice que el primero “puede usarse como conector temporal propiamente o como ordenador discursivo en enumeración” y que el segundo se emplea para indicar: “a) posterioridad en la realización de los hechos, b) en enumeración, c) posterioridad en la enunciación” (2009, 105 y 204). Pensamos, junto con esta autora, que ambas facetas, el papel de conector temporal, donde, según hemos apuntado, se pone de manifiesto una relación de conexión entre enunciados o párrafos, aportando el contenido de posterioridad cronológica, y el de estructurador de la información, en tanto que marca de organización y orden de la información en los textos, contribuyen de forma conjunta a completar la descripción y el funcionamiento de estas dos unidades en el entorno supraoracional.

En el plano semántico, cuando *luego* y *después* actúan como estructuradores de la información, pasan de expresar un contenido básico temporal a significar el desarrollo de la información dentro de un texto. La noción de posterioridad se dirige a la enunciación (Fuentes 1996, 48). Es decir, no interesa la sucesión de contenidos sino la sucesión de actos de habla enumerados. Marcan la secuenciación o el orden en el plano del decir. Su significación, por tanto, pasa de ser referencial a ser procedimental, pues guían al interlocutor hacia lo que se dice a continuación. Martín Zorraquino y Portolés señalan a este respecto que “van abandonando su significado conceptual y se especializan en otro de procesamiento” (4060). Cortés y Camacho hablan de *sedimentación discursiva*, que definen como “un proceso mediante el cual una unidad lingüística asume un valor o significado discursivo específico, perdiendo el

valor semántico concreto que tuviera, al menos en ese momento de significar, con el nuevo valor” (147).

En la mayoría de los trabajos que hemos consultado sobre los estructuradores de la información (Portolés 2010) y, concretamente, sobre el subgrupo de los ordenadores (Garcés 2000, 2001, 2008; Portolés 1999) no se les dedica especial atención a *luego* y *después*. Una excepción a este respecto es Garcés (1996), donde estas dos unidades se estudian dentro de las estrategias de enumeración del español hablado y, concretamente, en las empleadas para marcar la sucesión temporal de los acontecimientos. No obstante, según ya hemos adelantado, los papeles textuales que cumplen *luego* y *después* no guardan relación solamente con la ubicación temporal de los hechos. Esto marca una diferencia esencial entre su función como conectores temporales y como ordenadores que indican continuidad de la información, por lo que es preciso profundizar en el uso que los hablantes hacen de ellos, tarea que nos proponemos abordar a continuación.

LA MUESTRA

Los materiales empleados para este estudio están compuestos por la transcripción de 30 encuestas semidirigidas realizadas a hablantes cultos sevillanos (estudios universitarios), distribuidos en tres grupos de edad (1.^a generación de 25 a 35 años; 2.^a generación de 36 a 55 años; 3.^a generación a partir de 56 años) y repartidos de forma equilibrada entre hombres y mujeres. En cada encuesta un investigador va dirigiendo la conversación del informante hacia temas que le resulten cotidianos y que favorezcan una conversación relajada y lo más espontánea posible: su infancia, gustos y aficiones, las fiestas y tradiciones de la ciudad... Las grabaciones proceden de dos épocas distintas, 24 de ellas fueron realizadas entre los años 1972 y 1973 y las 6 restantes se grabaron a finales de 2012. Como se puede observar, hay una diferencia significativa en el número de encuestas de una y otra época. Esto se debe a que las grabaciones antiguas cuentan con 4 informantes por cada grupo de edad y sexo, mientras que en las grabaciones actuales solamente contamos por el momento con 1 de cada tipo. Esta diferencia no afecta a nuestro estudio, porque no vamos a hacer un análisis diacrónico. Dado que cada encuesta dura aproximadamente 30 minutos, el material se compone de unas 15 horas de grabación transcritas.

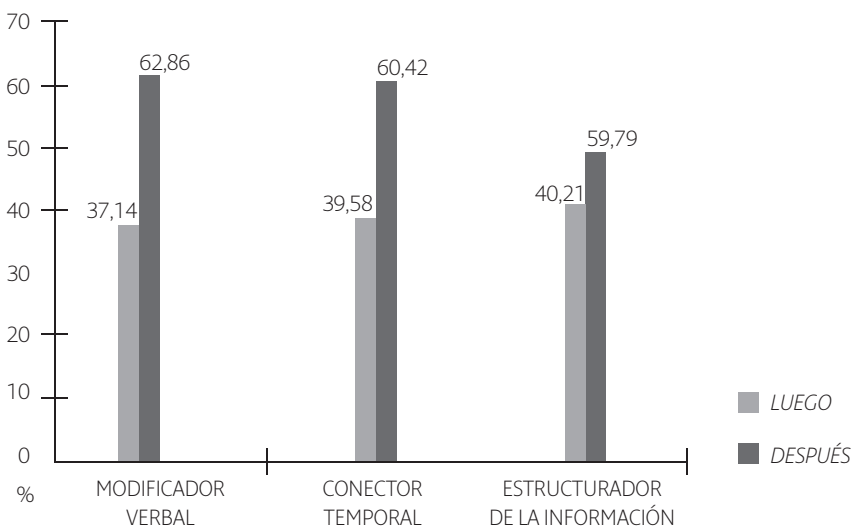
Para identificar las encuestas de las que han sido tomados los ejemplos mencionados en nuestra exposición seguimos el siguiente código: Sevilla (SE),

año de la muestra (73 o 12), sexo del informante: hombre (H) o mujer (M), generación: primera (1), segunda (2) o tercera (3) y, en el caso de las encuestas antiguas, identificación del informante con las mismas características (en números romanos, para no confundirlo con la generación, y separado por una coma): I, II, III, IV.

ANÁLISIS CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

En coherencia con la caracterización propuesta, diferenciaremos entre los usos de *luego* y *después* como modificadores en el entorno oracional, como conectores temporales y como estructuradores de la información. De forma general cabe decir que todos los casos en los que estas unidades actuaron dentro del enunciado oracional expresaron temporalidad. No hemos documentado ningún ejemplo con valor espacial u ordinal.

	<i>LUEGO</i>		<i>DESPUÉS</i>		TOTALES	
Modificador verbal	13	37.14 %	22	62.86 %	35	15.35 %
Conector temporal	38	39.58 %	58	60.42 %	96	42.11 %
Estructurador de la información	39	40.21 %	58	59.79 %	97	42.54 %
Totales	90	39.47 %	138	60.53 %	228	100.00 %



Distribución de *luego* y *después* en el corpus

Como se puede apreciar, la variante que obtuvo un mayor número de casos fue *después*. Este dato se repite en cada uno de los subgrupos, por lo que se deduce que es la forma preferida entre los hablantes cultos sevillanos.

De los tres contextos estudiados, el uso como modificador en el enunciado oracional fue el que registró menor rentabilidad en nuestro corpus. Por su parte, los papeles de conector temporal y de estructurador de la información obtuvieron índices de frecuencia significativamente superiores y, casualmente, los porcentajes fueron casi idénticos. Esta mayor representatividad de los contextos en los que *luego* y *después* se utilizan con carácter anafórico, cohesivo y textual no es de extrañar si tenemos en cuenta la naturaleza preferentemente narrativa del material analizado. En muchas ocasiones el hablante necesita distribuir los acontecimientos en el tiempo y organizar la información para facilitar la construcción del texto y, al mismo tiempo, la comprensión del interlocutor.

A continuación nos detendremos de forma individual en cada uno de los tres subgrupos para observar las particularidades que presentan en el corpus.

Luego y después modificadores en el enunciado oracional

En los casos registrados en las encuestas, *luego* y *después* pueden interpretarse como sinónimos: tanto en su comportamiento sintáctico como en los matices de contenido que aportan.

Sintácticamente, estos dos adverbios pueden ser término de preposición. En el corpus se emplearon precedidos de *para* y *sin*. Obtuvimos 3 ejemplos con estas características: *para luego*, *para después* y *sin después*.

/3/ Porque creo que una mujer que sale a la calle está más capacitada *para, después*, cuando llegue el marido cansado, como ella también lo está, comprenderse mejor, y no esperar que el marido la comprenda o que ella comprenda al marido. (SE73M1, II)

Hemos observado la ubicación de ambos adverbios en el enunciado por ver si se producen diferencias significativas. Concretamente, al contrastar la colocación preverbal o posverbal se aprecia que tanto *luego* como *después* se utilizaron preferentemente antes del verbo:⁵ 14/21 (66.67 %) en el primer caso y 9/11 (81.82 %) en el segundo. Este último muestra una clara tendencia a la anteposición al núcleo verbal.

/4/ La hermandad del Silencio siempre tuvo mucha vinculación con sacerdotes sevillanos, ¿verdad?, hasta el extremo de que la hermandad del Silencio fue la creadora del, quizás, el primer hospicio para sacerdotes que *después heredó* los Venerables. (SE73H3, I)

/5/ Y ayer mismo vi yo una y dije: si esta la dibujara, si la pintara, diría que esta nube no puede ser... real, porque... la puedes ver pero *luego* en la pintura no *quedaría* bien. (SE12H3)

Desde un punto de vista semántico, encontramos ejemplos en los que *luego* y *después* añaden a su valor déictico de posterioridad temporal un matiz que podríamos parafrasear como ‘al final’. En este sentido, Santos Río le atribuye a *luego* un contenido que creemos se identifica con el que hemos apuntado, cuando señala que puede significar ‘a la hora de la verdad’: *Mucha promesa y luego nada* (434). Los resultados de nuestro análisis nos han permitido comprobar que este valor no solo puede expresarse con *luego*, sino también con *después*. Es más, este último fue la forma más empleada (5/7, 71.43 %).

/6/ En fin, que me sentía en todo ese mundo estudiantil que se ha llamado de rebeldía. *Luego, a la hora de la verdad*, no me sirvió en realidad de nada, sino de llegar a junio y de aprobar las asignaturas que no me supusieron ningún esfuerzo. (SE73M1, II)

/7/ Pero como las Ciencias se mete la gente en los laboratorios o así, a veces si no leen por otro lado, se salen de esto, y sí pueden saber mucho de química, *pero* no los saques de ahí que *después no saben nada*. (SE73M2, I)

El matiz conclusivo que les atribuimos a estos ejemplos se explicita en /6/, cuando el informante dice *a la hora de la verdad*. Por su parte, en /7/ se aprecia con claridad la idea de contraste que Santos Río (434) ya señaló para *luego* en estos contextos: se oponen los conocimientos especializados en ciencias a la falta de dominio de otras materias. En este caso *pero* refuerza el carácter contrastivo.

Los índices de frecuencia registrados en el corpus, 7 ejemplos, no son suficientes para obtener resultados acerca de la alternancia de las dos variantes.

Por último señalamos el índice de variación que registraron *luego* y *después* por informante en el entorno del enunciado oracional. Del total de 30 encuestados que conforman la muestra, un poco más de la mitad, 18, utilizaron casos de este tipo (18/30, 60 %). De ellos, 14 (14/18, 77.78 %) emplearon solo una de las dos variantes consideradas, distribuidos en 6 informantes con

uso exclusivo de *luego* y 8 con *después*. En 4 informantes alternaron ambos adverbios, aunque con unos índices de frecuencia bajos, entre 1 y 2 casos. La muestra solo nos permite concluir que, de forma general, la variación entre *luego* y *después* con esta función en un mismo informante fue bastante poco representativa y que en la mayoría de las ocasiones se utiliza uno u otro, con predominio de *después* frente a *luego*.

En lo que respecta a la distribución sociocultural, se documentaron casos en todas las generaciones, aunque el empleo de *luego* estuvo más centrado en las capas más jóvenes (primera y segunda generación), 9/13 (69.23 %), frente a *después*, que está repartido de forma más equilibrada entre los 3 grupos de edad. Los datos de la distribución por sexo no arrojaron resultados significativos.

Luego y después *conectores temporales*

Este segundo grupo en orden de frecuencia fue especialmente rentable en aquellos fragmentos de carácter eminentemente narrativo en los que el informante habla de su infancia, de sus viajes, de anécdotas vividas... En ellos se da un contexto idóneo para la aparición de marcas que ordenan cronológicamente los hechos mencionados. Por esta razón, la mayoría de los encuestados (23/30, 76.67 %) emplearon al menos en 1 ocasión *luego* o *después* con esta función. En cuanto al número de ocurrencias de las variantes en alternancia, *después* fue la más utilizada, con un 60.42 % (58/96).

Luego y *después* como conectores temporales aparecen frecuentemente en enumeraciones y es común que se empleen agrupados en series. No obstante, el carácter oral y no elaborado de la muestra justifica que en la mayoría de los casos los elementos de la serie no aparezcan marcados con el puesto que ocupan en ella (inicio, continuación o final), característica más habitual de los textos planificados (Garcés 1996, 53-54). En el corpus hemos observado varias situaciones de las unidades de análisis:

a) Aparecen de forma aislada, sin ir precedidas o seguidas de otros elementos de una serie.

/8/ Además, la carrera me gustó, que no es una carrera que guste a todo el mundo, yo sé que hay mucha gente que... que la ha abandonado, de mi edad y posteriores, que la ha abandonado porque encuentran que son

unos estudios un poco áridos, las cosas como son. A mí me gustó mucho, desde el principio, y bueno, *luego* mi vida se desarrolló, también, en torno a la facultad, en la que cursé mi licenciatura, allí me doctoré y allí sigo desarrollando mi actividad profesional. (SE12M3)

/9/ Entonces digamos fue un poco un mecenazgo, para llenar tanto esa iglesia como el asilo, de cuadros y de frescos, tanto de uno como de otro. *Después* vino la expoliación francesa, y claro eso en parte fue... malo porque nos robaron evidentemente, pero por otro lado fue bueno ¿no? (SE12H2)

b) Forman parte de una serie enumerativa en la que solo se explicita la continuación de hechos, sin marca de inicio o de cierre.

/10/ Hice primero, segundo y tercero en un año. Claro, eso no era nada para haber estudiado. Yo estudié bien, y, *luego*, el cuarto, en verano. Y *luego* quinto y sexto. (SE73M3, I)

/11/ Durante la primaria me llevaron a un colegio de religiosas que está en la calle Betis, de monjas de Cristo Rey hasta que hice la primera comunión. *Después* pasé a un colegio privado que era un colegio se-
gular, una academia, colegio mixto. Allí hice todo el bachillerato; bueno, el bachillerato elemental, porque en quinto pasé al instituto y, ya allí, pues, hice los dos cursos del bachillerato superior, el preu. Y *después* pasé a la Facultad de Filosofía y Letras, donde he hecho toda la carrera y he continuado, porque he quedado incorporada en este departamento. (SE73M2, II)

c) Pertenecen a una enumeración en la que se indican explícitamente las marcas de inicio y/o de cierre. En estos casos hablaremos de serie correlativa.

/12/ *Primero* declara el reo, le pregunta el Ministerio Fiscal, *luego* le pregunta la defensa y *luego* ya intervienen los testigos, peritos, si los hay, y *finalmente*, el juez. (SE73H2, IV)

/13/ Sí. Pues, *primero* fuimos a probarla un día, solamente por probarla, a Jerez, cuando estaba recién... Todavía no estaba inaugurada del todo, sino en algunos tramos... A Jerez, y *después* nos acercamos a Cádiz, y *últimamente* ya por la autopista entera tuvimos que ir a una reunión de

pediatría, en el Puerto de Santa María, y ya la probamos y la disfrutamos entera. (SE73H1, I)

Del total de 26 enumeraciones registradas, fue menor el número de casos en los que se emplearon marcas de inicio y/o de cierre, en 11 ocasiones (11/26, 42.31 %), con una representación idéntica de casos de *luego* y de *después* (un total de 5), más 1 ejemplo en el que se emplearon ambos conectores. Las formas registradas para el comienzo de la serie fueron *primero* (la más recurrente), *en primer lugar*, *primeramente* y *al principio*; y para el cierre *finalmente* y *últimamente*. Los informantes no siempre emplean estas últimas, pero sí las de inicio. Así, en la mayoría de los casos (8/11, 72.73 %) el hablante no indicó el final de la enumeración. En ellos, *luego* o *después* asumieron este papel y, por tanto, pasaron a interpretarse como ‘lo que sucedió a continuación y en último lugar’. Aquí es bastante frecuente que la marca de cierre se refuerce cuando van precedidos de y o acompañados (delante o detrás) de *ya*, según se puede apreciar en /12/ y en /13/.

/12/ El bachillerato lo hice mucho después, porque *primero* estuve en el Colegio del Valle. Realizaba la educación de la... Y mi hermano en los jesuitas. Y, *luego*, cuando salí del colegio, que me gustaba mucho estudiar, dije que quería hacer el bachillerato, y no me dejaron, naturalmente. (SE73M3, I)

/13/ Hombre, los que se suele leer siempre, ¿no? O sea, los que tenemos siempre a mano, ¿no? En casa, como siempre, desde pequeño, pues, *al principio* era el Correo de Andalucía. *Después ya*, por cosa ajena totalmente a nosotros, tuvimos que cambiar a ABC. Porque el periódico Correo de Andalucía no llegaba. (SE73H1, III)

En lo que respecta a la combinación de ambos conectores, un informante los utilizó de forma agrupada en el orden *luego después*:

/14/ Bueno. Mi vida, por circunstancias especiales, ha estado muy, muy unida a la vida sevillana, porque, *en primer lugar*, hice mis primeros estudios de grado de bachiller, y *luego, después*, la carrera eclesiástica en el seminario de Sevilla. Bueno, pero ya, *luego, después*, empecé a tratar a muchos, a muchos sevillanos de la ciudad o de sus alrededores, puesto que fui nombrado, el día siguiente de cantar misa, catedrático del seminario y catedrático de cinco asignaturas. (SE73H3, III)

Se trata de una seña estilística del hablante, que utiliza también en otra tercera ocasión. Las 2 partículas actúan como refuerzo del proceso de colocación de los acontecimientos narrados en la linealidad del tiempo.

Hay que señalar también 3 ejemplos más en los que *luego* y *después* se combinaron en una misma enumeración (aunque no en serie correlativa).

/15/ Asistí en una escuela de dos señoritas viejas, que había en la calle Julio César. (...) Y *después* estuve en un colegio en la calle Méndez Núñez... No me acuerdo, no sé en qué calle fue. (...) Y *después* estuve en Alfonso X el Sabio, en la plaza del Duque, hasta cuarto de bachiller. Y *después* pasé al Instituto San Isidoro, al viejo, antes de que se cayera. (...) Y *luego* los cinco años aquí. (SE73H1, IV)

El número de ejemplos encontrados en el corpus no nos permite saber si existe alguna tendencia en el lugar que ocupan los dos conectores en la serie. Nuestros datos muestran tanto *luego* / *después* como *después* / *luego*.

Por lo que respecta a la utilización de uno de los conectores temporales o ambos por un mismo informante, solo 10 encuestados del total de 23 que en alguna ocasión emplearon una de estas formas (10/23, 43.48 %) usaron solo *después*, frente a los 3 hablantes que utilizaron *luego* de forma exclusiva (3/23, 13.04 %). Se mantiene, por tanto, la tendencia al uso preferido de *después* para marcar la distribución de acontecimientos en una linealidad cronológica. Por su parte, un total de 10 informantes combinaron *luego* y *después* como conectores temporales (10/23, 43.48 %). De todos ellos, un mayor número de encuestados prefirió la variante *luego*, concretamente la mitad de estos informantes (5/10, 50 %). De la otra mitad, 4 prefirieron la forma *después* (4/10, 40 %), y el encuestado restante hizo un uso idéntico de ambas formas.

La distribución sociocultural no arrojó datos significativos, pues tanto *luego* como *después* están repartidos entre hablantes de distintas edades, hombres y mujeres.

Luego y después *estructuradores de la información*

Con esta función y, más concretamente, cumpliendo el papel de ordenador de continuidad, se ha producido un nuevo grado de abstracción. *Luego* y *después* pierden su valor referencial temporal para convertirse en elementos que orga-

nizan la información del texto. Su ámbito de actuación es el de la enunciación y su contenido procedimental: orientan al oyente sobre lo que se va a decir a continuación.

/16/ Hay quien dice que es una verbena de pueblo, lo que quieran. Pero eso... Desde luego, yo la suprimía si estuviera en mis manos. Naturalmente, como no está, no la puedo suprimir ni nada de esto, claro. *Luego* no creo que existan otras fiestas típicas en Sevilla, porque a mí me parece que la Semana Santa no lo es. (SE73M3, II)

/17/ ¡Ah!, sí, sí, sí, sí. Aficiones, tenis, y *después* voy a conciertos, a cine-club. Y lectura. (SE73M2, I)

Luego y *después*, en tanto que ordenadores de la información, facilitan la progresión del texto aportando nuevos datos que no solo responden a la intención comunicativa del hablante, sino que están concebidos también “como el resultado de respuestas a posibles preguntas de los interlocutores” (Portolés 2010, 284). En este sentido, las unidades que aquí analizamos a menudo introducen un aspecto específico o subtópico dentro de un tema más general. Así en /16/, dentro del tópico de las fiestas de Sevilla, se ha hablado de la Feria y *luego* introduce el subtópico de la Semana Santa. En /17/ *después* precede a un nuevo dato sobre el tópico que se está tratando: las aficiones del informante.

Como se observó arriba en la tabla, esta función fue bastante rentable en nuestro corpus (97/228, 42.54 %), con un porcentaje prácticamente idéntico a su uso como conector temporal. Este dato nos indica que tanto *luego* como *después* son unidades bastante rentables en el nivel textual y discursivo. Su empleo como estructurador de la información, además, está bastante repartido entre los informantes de la muestra, pues un total de 28 encuestados los emplearon al menos en una ocasión con este valor. Una vez más, siguiendo la tendencia observada en todo el análisis de la muestra, *después* fue más empleado que *luego* (58/97, 59.79 %).

Según ya hemos señalado, *luego* y *después* estructuran y ordenan el desarrollo de la información. Ahora bien, a ese valor básico se superponen otros matices discursivos, “propiedades inferenciales” según Portolés (1999, 165), que se actualizan en los textos. Garcés (1996, 56) registró en su corpus de español hablado valores de consecuencia, coorientación y antiorientación, aunque asociados a *luego* y *después* como conectores temporales. Esta autora considera que se trata de significaciones contextuales que se deben a los ele-

mentos del entorno (*entonces, y, pero*) y en ningún caso a *luego* y *después* que, según dice, solo señalan la sucesión de hechos y no la relación que se establece entre los segmentos enumerados.

El análisis de nuestro corpus nos muestra que cuando *luego* y *después* actúan como ordenadores no solo indican la idea de continuación, sino que añaden al texto otros valores, no siempre atribuibles a las unidades léxicas del entorno inmediato. Concretamente, hemos documentado los siguientes: adición, contraste, conclusión y consecuencia.

El valor aditivo es el más abundante, con un total de 78 casos. Podríamos decir que en cierta medida define también a estas unidades. Esto es, cuando una información sucede a una anterior, implícitamente se está añadiendo un nuevo dato.

/18/ No eran solamente el abogado, el médico, sino eran personas muy abiertas a la cultura, muy respetuosas para el auténtico creador de literatura, de arte. Y, *luego*, pues, los profesores que había aquí, en esta universidad, en sucesivas etapas, pues eran nada menos que Jorge Guillén, Pedro Salinas. En fin, yo creo que la cosa es impresionante. Y *luego* los poetas, aparte de acompañantes, como Bergamín y eso. (SE73M2, III)

/19/ Pues mira, he viajado. España no entera, pero gran parte de España. Casi todo. Desde el norte, desde La Coruña hasta Irún completamente. *Después* la costa del Mediterráneo entera. Las dos Castillas, bastante. Andalucía completamente. Las islas no las conozco. Las provincias insulares ninguna de las dos pero... *Después*, del extranjero Portugal, donde estuve pasando un verano, y parte de Francia, el sur, la Costa Azul y el oeste de la parte sur de Francia. Italia, y nada más. (SE73M1, IV)

Si se observa, en los ejemplos señalados podríamos haber empleado *además*. La única diferencia estriba en que si hacemos la conmutación se perdería el contenido procedimental que orienta al interlocutor hacia lo que sigue o es continuación de lo anterior. Ya el *DEA* le atribuye a *luego* el valor de ‘además’ en ejemplos como: *En realidad, nadie sabía nada. Y luego estaba aquella carta incomprensible que había dejado para Genaro*. Los datos de nuestro corpus muestran que dicho valor no solo es también característico de *después*, sino que se registraron más casos que con *luego*, en concreto, 47/78 (60.26 %).

En ocasiones el contenido de adición viene reforzado por marcas léxicas del entorno, pero no siempre. Por esta razón pensamos que el sentido

de adición entre los segmentos que se suceden no es el todo ajeno a *luego* y *después*, sino que estas unidades contribuyen también a la suma de elementos coorientados.

/20/ se suelen hacer en las empresas, operaciones de aumento de capital, operaciones de cambio de modificación... eh... estatutaria y ese tipo de... de... de cosas que se hacen en las sociedades que es lo que de verdad a mí me llena. *Luego aparte* he tenido la suerte de... de tratar muchos otros temas y no haberme quedado estancado, como quien dice, en... en... en una materia concreta (SE12H1)

/21/ Bueno, me gusta muchísimo como espectadora la natación. *Después*, el patinaje artístico *también*. (SE73M1, 1)

Hay algunos ejemplos (un total de 5 en el corpus, 2 con *luego* y 3 con *después*) en los que a la idea de adición se incorpora una escala jerárquica entre los elementos que se unen.

/22/ Muchísima, porque era un colegio de religiosas, y, de pronto, así, un instituto mixto, es muchísima la diferencia y, no sé, allí estábamos todas más unidas, porque las clases eran bastante más pequeñas, nos conocíamos ya todas, de todos los años y, en el instituto, no sé, había una frialdad tremenda allí. Mucha distancia entre profesores y alumnos. *Después*, claro, no era lo mismo tratar con niñas sólo que tratar con niños y niñas. No sé, *eso sobre todo*. (SE73M1, 1)

En /22/ se aprecia que el nuevo dato, el hecho de que el instituto fuera mixto, es un argumento con mayor fuerza para llegar a la conclusión que está defendiendo la informante: había muchas diferencias entre la escuela y el instituto. Así se pone de manifiesto también en las palabras de la encuestada cuando dice: *eso sobre todo*.

Un ejemplo similar sería:

/23/ Pero, en fin, el punto fuerte de la clase era la discusión sobre Piére Daninos. No sé si lo recuerdas, que tiene mucho que discutir. Eso hoy día, no hay ni dos clases que lo puedan hacer. Y ahora tenemos en una clase cuarenta y tres. Creo que son ciento veinticinco en total. Eso ya es la marea. Y *luego*, la mayoría no tienen ni idea. (SE73M3, 1)

La informante está comparando el sistema educativo de su época con el actual. En este último el mayor número de alumnos impide la realización de actividades como las que ponían en práctica en sus años de estudio. Y, *para colmo* (podría interpretarse), ahora la mayoría de los estudiantes no tiene ni idea. Este último argumento lleva con más fuerza hacia la conclusión de que la educación actual no tiene la calidad de antaño.

El segundo matiz que adquieren *luego* y *después* cuando actúan como ordenadores es el de contraste u oposición, con un total de 15 casos documentados.

/24/ Yo estudié *en una época* en que todos los alumnos, todos los compañeros éramos eso, compañeros, compañeros y amigos. Por supuesto éramos también amigos de los profesores. Nos honrábamos y nos encantaba el pensar que se nos consideraba como eso, como amigos. Y *luego*, todos los compañeros *de ahora...* Yo oigo por ahí a chicos y a chicas, que estudian *ahora*, y no conocen siquiera el nombre de algunos de sus compañeros de clase. (SE73M3, II)

/25/ Y el último año, pues, le puedo decir que era un año de práctica. Había quien lo hacía en los siete años, y *después*, había la mayoría que lo hacía en seis años porque se matriculaban de sexto año, o sea, en sexto curso juntamente con las prácticas de séptimo. (SE73H2, I)

Ahora no solo se hace avanzar la información, señalando la enunciación de un nuevo subtópico, sino que, además, este se contrapone o está argumentativamente antiorientado a lo que precede. Dicha antiorientación puede deducirse del contexto (por ejemplo en /25/ se habla de que unos terminaban la carrera en 7 años pero había algunos que la hacían en 6) o puede venir reforzada en el texto, además, por algunas marcas léxicas (en /24/ se contrastan *una época* anterior con *ahora*). Portolés (1999) señala, en este sentido, que aunque los ordenadores “carecen de una significación argumentativa”, esta “se puede inferir contextualmente” (164). En el ejemplo siguiente, *pero* marca explícitamente la oposición:

/26/ E: ¿Has vivido siempre en Sevilla?

I: Pues, he vivido en Sevilla. Mi casa en Sevilla. *Pero luego* he estado mucho en el extranjero. (SE73M3, I)

Los 15 ejemplos de *luego* y *después* con matiz de oposición localizados en el corpus presentaron una distribución muy equilibrada entre las dos variantes (solo un caso más con *luego*, 8/15, 53.33 %). Estos datos refuerzan la idea de la sinonimia de ambas unidades cuando funcionan como estructuradores de la información.

Los dos últimos matices observados en el corpus, menos recurrentes que los anteriores, son los de conclusión, /27/, y de consecuencia, /28/.

/27/ También se hicieron barbaridades en el barrio de Triana. Universalmente, por la canción, por la música, dio la vuelta al mundo, y *después* el que viene se encuentra con el chasco de que Triana no es Triana. (SE73H3, II)

/28/ Claro, eso es un problema gravísimo, porque se encuentra que hay treinta y seis alumnos en la clase y que lo siguen cinco, que los demás se han quedado atrás y que no lo siguen. Y *después* se molesta muchísimo porque le decimos que no lo entendemos, y nos trata poco menos que como si fuéramos alumnos malos de cuarto, como él dice, y eso nos baja muchísimo la moral. (SE73M1, I)

Con esta significación sigue implícita la idea de orientar al interlocutor hacia lo que sucede o sigue a lo dicho hasta el momento, pero ahora es un nuevo dato que se percibe como colofón a lo dicho previamente en /27/, que admite la paráfrasis por *al final*, y como consecuencia de lo anterior en /28/, donde es posible una paráfrasis del tipo *consiguientemente* o *en consecuencia*.

Se registraron en el corpus 2 ejemplos por cada uno de estos valores, solo con *después*. El uso de esta única variante se debe a que fue la más empleada en nuestro corpus y, dado que hay pocos ejemplos de este tipo, es previsible que se utilice *después*. Sin embargo, pensamos que no hay ningún factor lingüístico que impida que en su lugar se hubiera utilizado *luego*.

Al igual que sucedía con los conectores temporales, *luego* y *después* como estructuradores de la información pueden emplearse dentro de series enumerativas. En esta ocasión solo registramos 1 caso con marca de inicio, aunque no se trata de un marcador, sino de una secuencia sintagmática que indica situación inicial o de partida.

/29/ Pues, de la radio me gustan mucho los musicales, ¿no? Eso *lo primero*, y *después* también me gusta oír las novelas porque si estoy en casa

y me pongo a hacer cualquier cosa, pues con la radio no pierdes tiempo, ¿no? y te pones... (SE73M3, IV)

Hay varios factores que pueden explicar esta ausencia de marcas explícitas de inicio y fin de la serie. En primer lugar, y de forma preferente, las características de la muestra. Al tratarse de oralidad no elaborada, la planificación del discurso, que también existe de forma simultánea a la emisión, no está sujeta a unos indicios de cohesión característicos de la escritura, como podría ser señalar todos los elementos de la serie. Sin embargo, como contraargumento a lo que acabamos de señalar, cabe decir que también en las noticias periodísticas se aprecia la tendencia a que aparezcan los ordenadores de cierre o, preferentemente solo los de continuidad, sin los correspondientes de apertura (Portolés 1999, 163-64). En segundo lugar, pensamos que, según hemos podido comprobar, la idea de continuación de *luego* y *después* como ordenadores de la información está supe- ditada a otros valores discursivos, principalmente los de adición y de contraste, con lo que ya no es preciso recalcar los elementos que conforman la serie. De hecho, los datos de nuestro corpus nos dicen que esta señalización de las partes de la enumeración es más frecuente cuando *luego* y *después* actúan como conectores temporales, porque aquí la idea de continuidad dentro de una secuencia cronológica prevalece y no hay valores que se superponen.

Solo documentamos 5 enumeraciones (distribuidas en 3 informantes) en las que alternaron *luego* y *después*, sin que siguieran un orden de disposición específico.

/30/ No, ninguno. Hasta ahora, gracias a Dios, ninguno. Porque la calle es muy ancha. *Después* los pisos estos son muy modernos y algunos no están ni ocupados. Es decir, que no hay todavía mucha densidad de población aquí. Y *luego*, en la parte trasera de la casa hay también un patio interior... (SE73H2, III)

Este dato es parecido al obtenido con los conectores temporales. Aunque *luego* y *después* son variantes sinonímicas que tienen comportamientos discursivos similares, los informantes tienden a emplear solo una de ellas en un mismo párrafo o enumeración. Por otro lado, el hecho de que analicemos lengua hablada no elaborada favorece la ausencia de variantes estilísticas, rasgo que a buen seguro cambiaría si se tratara de un texto escrito, donde se intentaría evitar las repeticiones totales.

Por último, en lo que respecta a la distribución por informantes, no podemos hablar de una preferencia destacada por una de las dos variantes entre los 28 encuestados que utilizaron en alguna ocasión una de ellas. Los porcentajes de los que solo emplearon *luego* (9/28, 32.14 %) o *después* (10/28, 35.71 %) están muy igualados. Esto nos indica que ambas formas han adoptado de manera similar el rol discursivo que aquí estamos abordando: pasar del contenido referencial al procedimental de orientar al oyente sobre el orden de la información. Por su parte, del total de 6 informantes que emplearon ambas formas con esta función, sí se apreció un mayor número de encuestados que se decantaron por *después* (5/6, 83.33 %), en consonancia con la preferencia por esta variante en nuestros materiales.

La distribución según rasgos sociales no arrojó datos significativos, pues las variantes fueron empleadas por hombres y mujeres de distintas edades sin que se observaran tendencias específicas.

CONCLUSIONES

Tras el estudio de *luego* y *después* en una muestra de lengua hablada hemos podido comprobar la mayor rentabilidad que tienen estas unidades cuando actúan en el nivel de la macroestructura textual, tanto cuando son conectores temporales como cuando son estructuradores de la información. En ambos casos son partículas anafóricas que favorecen la cohesión de las partes del texto: las primeras mantienen el valor referencial de disposición cronológica, frente al carácter procedimental que han adquirido las segundas, en tanto que marcas que orientan al interlocutor sobre la progresión de subtópicos dentro del texto. De las 2 variantes, *después* fue la más empleada por los hablantes cultos sevillanos en todos los subgrupos analizados.

Los datos del corpus nos han permitido observar que cuando *luego* y *después* aparecen en enumeraciones se aprecia una mayor tendencia a emplear una serie correlativa con marcas de inicio y/o de fin cuando actúan como conectores temporales. No obstante, hay que admitir que, dado que el material de análisis contiene una muestra de español hablado sin elaboración previa, estas marcas no son muy recurrentes. Cabe señalar, además, que fueron pocos los casos en los que se combinaron ambas variantes en una misma enumeración. La fórmula mayoritaria fue utilizar solo una de ellas para señalar los elementos de la serie.

En la función de ordenadores de continuidad advertimos la existencia de 4 valores discursivos que adquieren los enunciados introducidos por *luego* y

después: adición (el más frecuente), contraste u oposición, conclusión y consecuencia. En el caso de la adición de elementos, estos no siempre son partes informativamente equivalentes, sino que hay casos en los que uno de los segmentos tiene mayor fuerza argumentativa. Los matices discursivos señalados se perciben generalmente por el contexto, aunque también pueden venir reforzados por unidades léxicas que están en el entorno sintáctico. Esta superposición de valores es una muestra de la polifuncionalidad de los marcadores, que en el uso discursivo responden a finalidades comunicativas diversas.

Por último, los datos de nuestro análisis reflejan que la alternancia entre *luego* y *después* no se vio condicionada por los rasgos sociales (edad y sexo) de los informantes.

Notas

1. No nos ocupamos, por tanto, de aquellos casos en los que se construyen sintagmas adverbiales que llegan a fosilizarse como preposiciones (*después de / luego de*) o como conjunciones (*después [de] que / luego que*). No se registraron en nuestro corpus grupos adverbiales con *luego*, pues son formas más frecuentes en el español americano (RAE y ASALE 2319). Hemos descartado también para nuestro estudio la conjunción *luego* con valor ilativo (*pienso, luego existo*), pues, una vez más, no es un contexto en alternancia con *después*; y por las mismas razones no analizamos el uso de *después* modificando a un sustantivo (*el día después*).
2. Hemos excluido del recuento un ejemplo de *mucho después* registrado en el corpus, pues no admite la alternancia con *luego*: El bachillerato lo hice *mucho después*, porque primero estuve en el Colegio del Valle. (SE73M3, 1) [**lo hice mucho luego*].
3. Para esta parte del estudio se han seleccionado tres diccionarios de carácter general: el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE), el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (DUE) y el *Diccionario del español actual* (DEA) de Manuel Seco y otros.
4. Sospechamos, no obstante, que estos valores pueden estar presentes en otras áreas hispanohablantes, como en el español de Canarias, donde se mantiene la significación de *luego* (y su variante *lueguito*) en el sentido de ‘pronto’ o ‘enseguida’.

5. Excluimos de este recuento 3 ejemplos donde el verbo se elide, porque se deduce a partir del contexto.

Obras citadas

- Carbonero, Pedro. "Criterios para una caracterización funcional de los adverbios". *Revista Española de Lingüística* 8 (1978): 169-97.
- Cortés, Luis, y María Matilde Camacho. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros, 2005.
- Fuentes, Catalina. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros, 1996.
- Fuentes, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros, 2009.
- Garcés, María Pilar. "La enumeración en el discurso oral". *Español Actual* 66 (1996): 53-62.
- Garcés, María Pilar. "La ordenación del discurso: series correlativas". *Lengua, discurso, texto, I: Simposio Internacional de Análisis del Discurso*. Eds. José Jesús de Bustos, Patrick Charaudeau, José Luis Girón, Silvia Iglesias y Carmen López. Madrid: Visor, 2000. 551-64.
- Garcés, María Pilar. "Marcadores de continuidad en el discurso oral". *La lingüística aplicada a finales del siglo XX: ensayos y propuestas*. Vol. 2. Eds. Isabel de la Cruz Cabanillas y Asociación Española de Lingüística Aplicada. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2001. 543-48.
- Garcés, María Pilar. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veuvert, 2008.
- Kovacci, Ofelia. "El adverbio". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 1. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. 705-86.
- Martín Zorraquino, María Antonia, y José Portolés. "Los marcadores del discurso". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. 4051-421.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español (DUE)*. 2.^a ed. 2 vols. Madrid: Gredos, 1998.
- Portolés, José. "Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico". *La lengua y los medios de comunicación*. Vol. 1. Ed. Joaquín Garrido Medina. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1999. 161-69.

- Portolés, José. “Los marcadores del discurso y la estructura informativa”. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Coords. Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín. Madrid: Arco/Libros, 2010. 281-325.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. 22.^a ed. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- Real Academia Española y ASALE. “El adverbio y el grupo adverbial”. *Nueva gramática de la lengua española*. Vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, 2009. 2285-394.
- Santos, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, 2003.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario del español actual (DEA)*. 2.^a ed. 2 vols. Madrid: Santillana, 2011.